

ARTÍCULOS

Ecología pesimista y David Harvey

Lucas Villalobos

(Universidad de La Salle,

Ciudad de México)

Resumen: La percepción habitual sobre el pesimismo es que conducen al quietismo, a la noacción, paralizarnos. A mediados del siglo XIX se consagró un acalorado debate en torno a todo lo que se le acusa al pesimismo, por el riesgo político que conllevaba tal visión del mundo. Y quien mejor encarnaba esa figura peligrosa que Schopenhauer, ya que su filosofía no solo negaba el progreso, sino la esperanza en este; fuera por medios tecnológicos, reformas políticas, educación. Con la ultimada lección de abrazar y resignarnos al mal y sufrimiento en el mundo. En este trabajo se presentan las bases de la denominada «Ecología pesimista», basada en este pesimismo, decimonónico, y las conclusiones a las que conduce.

Palabras clave: Pesimismo, Ecopesimismo, Ecología oscura, David Harvey.

Abstract: The usual perception of pessimism is that it leads to quietism, to non-action, to paralyze us. In the middle of the 19th century, a heated debate took place around everything that is accused of pessimism, due to the political risk that such a vision of the world entailed. And who better embodied that dangerous figure than Schopenhauer, since his philosophy not only denied progress, but also hope in it; outside by technological means, political reforms, education. With the last lesson of embracing and resigning ourselves to evil and suffering in the world. This paper presents the bases of the so-called «Pessimistic Ecology», based on this nineteenth-century pessimism, and the conclusions it leads to.

Keywords: Pessimism, Ecopessimism, dark ecology, David Harvey.

1. INTRODUCCIÓN.

Shirkova-Tuuli (1998), Desrochers & Szurmak (2018), Ridley (2020), son autores con apuestas frente a la ecología. «Condenar a la humanidad como un experimento fallido de la naturaleza, como un cáncer para la vida [en la tierra] ha resultado contraproducente» en lugar de un rol positivo, esta postura ha paralizado a las personas. Exaltar, el valor de la tecnología, del ecoturismo, del anhelo por la prosperidad económica. Oraciones que solo un masoquista podría negar; «la mejora no solo es posible sino deseable». Incluso declarar lo que todos ya sabíamos, ¡Leibniz tenía razón!, haciendo del pesimismo más una actitud mental, malsana, por cierto. Aclaro un poco, Leibniz escribió que éste era el mejor de los mundos posibles pero para defender tal tesis hacen falta dos cosas al menos, jamás haber visto un noticario ni los encabezados de un periódico por la mañana, y no menos importante, la existencia de Dios. Dios debió, antes que hubiera nada, haber elegido frente una posibilidad infinita —sino es que más de posibilidades— para la creación del universo, su elección siguiendo el designio de su naturaleza omnipotente y buena, fue la de seleccionar el mejor de los mundos posibles.

Entonces desde aquí perfilamos un repertorio de que no todo está perdido. Sea por una voluntad divina o crecimiento económico, o porque simplemente es indeseable el pesimismo como actitud ecología, parece, debemos siempre inclinarnos hacia el «eco-optimismo». No obstante, lo que la mayoría de autores delimitan como pesimismo parece oscilar entre la queja y la poca fe en las soluciones en materia ambiental. Puedo asegurar que se equivocan.

Harvey no es un pesimista, en sus *17 Contradicciones*, prefiere denominar de «peligrosas» en lugar de «fatales» a una serie de contradicciones ambientales, debido a que «fatales» conlleva ya a ese aire apocalíptico (Harvey, D., 2014, 221). De nuevo, Harvey no es un pesimista, hemos de decir que ningún marxista puede serlo, o no menos de lo que el lema gramsciano pueda permitir en el espectro de una voluntad prevaleciendo frente a la inteligencia. A su vez, Harvey no es ningún ecologista, pocos marxistas pueden jactarse de ello (Tim Morton quintaescencia de ejemplo). Un juicio en apariencia apresurado, pero aseveraremos que el marxismo y la ecología no han encontrado camaradería del todo, en el *Diccionario Marx* de Ian Fraser, no encontramos ninguna acepción sobre «ecología» o «ambiente», en su lugar tenemos una doble definición de naturaleza; el ambiente ajeno a los seres humanos y los potenciales humanos para transformarlo; en la *Ideología Alemana* al referirse a la adaptación de animales de pastoreo, y señalando que entre más industrializada se encuentre una sociedad menos de la naturaleza permanecerá intacta, en el capítulo 15 del *Capital I*, menciona que la agricultura capitalista es un robo tanto al trabajador como al suelo trabajado (Fraser, I., Wilde, L., 2011, 148-50). Es un caso similar al del *Diccionario Karl Marx* de Morris Stockhammer, ninguna entrada al respecto de ecología, ni ambiente (Stockhammer, M., 1965), desde luego sería un anacronismo reconocido el que estuvieran dichas entradas, pero lo que deseamos recalcar es el horizonte en los cuales encontramos un puente entre ecología y marxismo.

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Volvamos a David Harvey, en su texto *Justicia, Naturaleza y Geografía de la Diferencia* (1996), equipara ambiente a naturaleza, y ecología a las problemáticas sociales que conlleva nuestra relación con el ambiente, reconociendo la existencia de matices teóricos como el ecofeminismo, y la ecología profunda, de la cual caracteriza a ésta última como un proyecto ilustrado en el que la vida humana se ve inmersa en un biosistema (Harvey, D., 1996, 126). Abiertamente declara Harvey que el marxismo no ha prestado suficiente atención a la ecología, pero rechaza como falsa la dicotomía ambiente/no-ambiente, o una separación tajante entre cualquier concepción de la naturaleza y su anverso, otro elemento que ha prevalecido a lo largo de conferencias y su corpus escrito de Harvey es desde tomar las crisis ambientales en tanto mitológicas, hasta una contradicción peligrosa del capitalismo (Harvey, D., 1996, 436). La postura que aquí tomaremos es lo que Harvey ridiculiza de ecodrama (Harvey, D., 1996, 177), probablemente en menos de un acto.

2. DESARROLLO, ¿QUÉ ES EL ECO-PESIMISMO ÉTICO?

Imagina lo siguiente, «[Que] un extraño tirara tu puerta de un hachazo, te amenazara a ti y a tu familia [...] y procediera a hurtar tu hogar tomando todo lo que él quisiera. Este extraño, estaría cometiendo lo que universalmente se reconoce [...] como un crimen» (Abbey, E., 1988, 29) líneas adelante, «la eco-defensa es pelear de vuelta, [...] es *ilícito pero divertido*, ilegal, pero un *imperativo ético*» (Abbey, E., 1988, 31). Al escribir esto, Edward Abbey tenía en mente la protección de áreas naturales, una voz en un desierto solitario. Imaginemos ahora nuestra película favorita de apocalipsis; recursos escasos, población mínima, deambular en un lugar hostil, una vida que solo busca sobrevivir, esa imaginería trasladémosla a ese millar de especies cuya existencia fue/es/será vivenciada como estos filmes, nadie negaría la urgencia a la eco-defensa, la necesidad un imperativo ético.

¿Por qué un imperativo ético?, y ¿esto que tiene que ver con el pesimismo?, usemos primero algo que parece un oxímoron, «pesimismo ético» (Dienstag, J. S., 2009) lo define como una postura sin expectativas, ni esperanza, una locura mesurada que afirma la crueldad y caos en el universo como fuente de libertad, sumada al deseo de preservar una existencia sin sufrimiento, tormentosa, pero nunca aburrida. Cada autor pesimista hace un sondeo de lo terrible, en el universo, en el seno de la vida, en la libertad o carencia de esta, y están obligados a dar una exégesis en forma de antídoto, los dolores del mundo y sus remedios. La razón del porque es un imperativo ético, es que nadie que sepa de lo peor y el sufrimiento logra quedarse callado, ni con los brazos cruzados, incluso sea para tomar la soga y alzar la mano sobre sí.

3. ECOLOGÍA OSCURA Y REALISMO RARO.

Lo anterior buscaba dar el recuento del tedio con el que carga los temas ambientales, en términos de Morton (de las contadas incursiones marxistas-ecológicas como mencionábamos arriba) es parte de la «oscuridad» de la ecología que ilustra en tres hilos, una primera oscuridad es el estar plenamente inconsciente de los problemas ecológicos, a este, le sigue una postura plenamente nihilista en esos mismos, y el último, haciendo una analogía con lo oscuro del

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

chocolate (Morton, T., 2016, 117). Por decirlo rápido y quizá mal, la ecología oscura consiste en aceptar el lado extraño y desconocido, este es un primer puente a tender, entre el realismo raro, la ecología y Morton, tomemos una cita de *Aniquilación* para ilustrar ello,

Lo que me encontré cuando me paré ahí [...] fue una especie extraña de estrella de mar colosal, seis brazos, más grande que un sartén, sangraba un dorado oscuro en el agua quieta como si fueran llamas. La mayoría de nosotros profesionales habíamos acuñado le habríamos bautizado bajo el nombre científico de «el destructor de mundos». Cubierto en espinas, mientras que, a lo largo de sus bordes, podía ver en su contorno en un verde esmeralda para los cilios translúcidos más delicados, miles de ellos, propulsándolo a lo largo de su ruta de acecho; otra estrella marina, pero más pequeña. [...] Entre más la veía, menos comprensible esta criatura era para mí. *Entre más extraña se me hacia, más crecía mi sensación de no saber nada en lo absoluto* —nada sobre naturaleza, nada sobre ecosistemas. [...] Y si la continuaba mirando, sabía que al final tendría que admitir que sé menos que nada sobre mí misma, sea verdad o mentira. (VanderMeer, J., 2021)

La parte «extraña» de este realismo extraño tiene que ver con que en tanto trate más uno de entender algo, más loco se volverá. Algo parecido ocurre con el cambio climático, uno se despierta, enciende la estufa para calentar su desayuno, y entre ambos gestos parece existir un sinfín de decisiones y relaciones demasiado complejas como para señalarlas todas, desde que ocurrirá con los desperdicios, con la elección alimentaria para tener el menor impacto en el ambiente, cuestionarnos de donde vienen los servicios básicos, los hábitos de consumo, los empaques, la logística que implican, un accidente por ocurrir... la decisión pareciera obviada y una mente razonable optaría por el ayuno. A la par, este gesto absurdo parece eso, que solo me desperté a desayunar.

El precio de una conciencia ecológica parece ser demasiado alto en términos de fatalismo, responsabilidad, culpa, y el de hacer de las cosas cada vez más complejas, retrocediendo a la anterior cita, hay una locura reptante en el entendimiento de aquello que entendemos por ecosistema, la oscuridad misteriosa y dulce se introduce no en el demerito de todas las personas que se dedican en sus diversas áreas al estudio del medio ambiente sino en el aceptar la ignorancia de algo fundamental, ¿qué significa vivir durante la época del cambio climático?, este interrogante es uno de los accesos a la *ecognosis*, es decir, esa enorme ironía de parecer siempre uno estar haciendo estragos y a la par la insignificancia de la acción, al final del día, todo pensamiento siempre fue ecológico.

Un resumen abrupto de Timothy Morton (Morton, T., 2018) sería que su ecología se divide en dos, por un lado, en cómo lidiar con el temperamento ansioso y depresivo en materia ecológica a la par de lo que es *ser ecológico*, y el resto sobre su fundamentación teórica. Accidentalmente esto dará una respuesta aún no formulada, siendo esta, ¿cuál es papel de las humanidades dentro del cambio climático?, ¿qué hace una disciplina que todavía se cuestiona la existencia

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

de las sillas dando una palabra sobre el ambiente?, parte del porque se ha vislumbrado líneas atrás, sumado a esto, da luces (o sombras) sobre el recorrido del microcosmos existencial, individual, nombrémosle del cada uno, matizándole entorno a un problema macro o que parece persistir ajeno a sí. No obstante, este tipo de respuesta es ciertamente común en tanto se traten de cosas que propiamente no pertenecen al canon humanístico, es un tratamiento «terapéutico» y de «profundidad» sobre cualquier cosa en el mundo, pero volviendo al cambio climático, en efecto una dimensión no desdeñable del problema es esa caja negra denominada «tomar conciencia», mientras que la dimensión más general le podríamos de tildar de hacer teoría.

De reojo no lucen como conceptos filosóficos *lo raro*, *la ecognosis*, o *lo oscuro* mas iniciemos con una palabra que tanto causa ruido en filosofía, «ontología». Morton lo declara a la perfección; la ontología no es el estudio de «lo que hay» o «existe» sino del «como existe», en otro lado «no es qué sabemos, sino cómo lo sabemos, eso nos puede meter en problemas» (Markbreiter, C., 2018). El marco inscrito de Timothy Morton es el del realismo especulativo, precisando dentro de la OOO, y propiamente en los hiperobjetos.

Por ser breves, realismo especulativo significa tres cosas. I) La realidad existe, II) Independiente a lo humano, III) Hay accesos a esta.

La vertiente de Morton pone el énfasis en los hiperobjetos, cumpliendo con los requisitos del realismo y la OOO, pero, con el añadido de ser estos una colección de objetos que son *viscosos* (se adhieren a nuevas relaciones), *no-locales* (superan la prueba del tiempo y se encuentran por todos lados), esto es, objetos grandes en el sentido temporal, relacional, y espacial, el ejemplo claro, el cambio climático.

Harvey nos dice, imagina un árbol. ¿es el mismo árbol para un químico que para un sociólogo?, ¿para alguien a pie?, si esto sobre un árbol, sobre la noción de naturaleza debe ser aún más complicada, «posicional» en sus palabras (Barufallo, R. P., 1997). Pero la cuestión con Morton y la ecología es que manifiestamente no considera la ecología un «problema» adversativamente como aparece en *Justicia, Naturaleza...* (Aunque de interés más literario, de las 353 menciones sobre «ecológico/a» en este libro de Harvey, al menos 50, van acompañadas del sustantivo, problema (*issue/problem*) el resto conmutan entre, políticas, proyectos, crisis, y argumentos) debemos retroceder al tono apocalíptico que desea evitar.

Miremos las razones del fin del mundo. En términos religiosos es innegable que el fin del mundo es tan viejo como el mundo. Sin embargo, hay una diferencia sustancial en la actualidad, la cual reside en que, ya sea nos encontramos en el Kali-iuga, en el Maitreya, el Avsarpinī, o incluso estar por llegar a nuestra versión predilecta del apocalipsis (Armagedón, Ragnarök, tal vez el Qiyamah), cualquiera de estos son rebasados numéricamente por la ecología. Sumado a lo anterior, estas profecías del desastre suelen ser inevitables al ser parte de los ciclos crónicos propios de cada cosmogonía, tomemos ejemplos a pasado, nada se podía

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

hacer para evitar pasar de un siglo a otro, fuera por el Y2K o el milenarismo, mientras que la ecología no solo presenta un abanico de posibilidades para el cataclismo, sino que tenemos responsabilidad sobre estas. Cuando nos referimos al fin del mundo, en efecto tenemos esa imaginería de supervivencia, cada vez menos recursos, una evanescencia paulatina de la capacidad de la vida, pero, esta es una realidad para un millar de especies, para un centenar de etnias, el fin ya ocurrió, la diferencia es que nuestro fin del mundo está estrechamente vinculado con el fin del ser humano, aquí el porqué del marco teórico, porque si bien hay una imperiosa necesidad de lo humano, la coexistencia, las relaciones, los objetos y la realidad nos sobrellevan.

Ello no quiere decir que es absoluto menester vincularse con el realismo especulativo para ser ecológico sino al ser ecológico se acepta de una manera u otra la realidad.

4. EL PESIMISMO POLÍTICO.

Como se ha mencionado en la introducción, la percepción sobre el pesimismo es que orilla a ser quietista, llamar a la no-acción, paralizarnos, o inclusive a la inmoralidad, no sería la primera vez del pesimismo en oír y en ser acusado por estas palabras. A mediados del siglo XIX se consagró un acalorado debate en torno a todo lo que se le acusa al pesimismo, la calidad del debate no era una cuestión académica, era en su lugar por el riesgo político que conllevaba tal visión del mundo. Y quien mejor encarnaba esa figura peligrosa que Schopenhauer, ya que, su filosofía no solo negaba el progreso, sino la esperanza en este; fuera por medios tecnológicos, reformas políticas, educación. Con la ultimada lección de abrazar y resignarnos al mal y sufrimiento en el mundo.

Pensemos que responder a una pregunta te diera 1.7 mil dólares (formato ensayo, no demasiado complejo), imaginamos que esa pregunta fuera, ¿cuál es el punto de hacer del mundo un lugar mejor? (Beiser, F., 2014, 191). Pues, esto mismo ocurrió no en un hipotético sino en 1880 luego que el clima pesimista inundara la palestra de la opinión pública. Por ahora no contestaremos a la pregunta, sino a los conceptos que esta presuponía.

¿Cuál es el punto de hacer del mundo un lugar mejor? Primero, la formulación implica que la pregunta tiene ya un poco de triunfo pesimista, y es que este, en efecto, no es el mejor de los mundos, por lo cual se sobreentiende nadie es ya optimista sino *optimalista*. Luego, «hacer», presupone que se tiene agencia para el cambio. Nos viene a la mente una segunda pregunta, ¿qué significa hacer del mundo un lugar mejor?, antes de todo esto, ¿qué es el mundo?, y parece totalmente sórdido pero, el aporte ecológico nos viene en que el mundo se puede dimensionar de una manera más directa, la escala planetaria permite dar este sentido terrestre, de efectos complejos. Ecología interrumpe con su sentido etimológico, pues este hogar alcanza las dimensiones más ambiciosas.

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

5. LA ÉTICA AMBIENTAL Y VISIONES RADICALES.

Lo peor. Lo peor existía en un péndulo cuyos dos extremos era el destino humano, y una condición del universo en-sí, o en otras palabras el universo estaba condenado y/o la condición humana implica crueldad, sufrimiento y los más difíciles predicamentos. Hizo falta la aparición de un Milanković, un Arrhenius, un Herschel, para abonar una razón más a nuestras noches sin sueños. Inadvertidamente los primeros climatólogos crearon la ética ambiental, ¿de qué manera?, en que el futuro tiene que ver con estados actuales de consumo, de desperdicio, de maltrato, de despilfarro, tanto en nuestras acciones personales como colectivas se juegan en el ámbito del deber, de las consecuencias de acciones, de responsabilidad, y de valorizar, o considereremos unos lustros antes la admiración de Karl Marx hacia Justus von Liebig al describir los daños de la agricultura en aquel entonces moderna, y a Karl Nikolas Fraas por identificar las consecuencias de la deforestación.

Actualmente hay conciencias ecológicas más radicales tenemos, el anti-natalismo, que es en términos llanos, no tengas hijos. En sentido ecológico quiere decir que se puede ser paliativo con los impactos del ser humano al no reproducirse, advierto hay una segunda vertiente que implica la no-existencia del sufrimiento (Benatar, D., 2006). Después La Iglesia de la Eutanasia, no solo defiende la eutanasia, sino el suicidio, el aborto, el canibalismo y la sodomía bajo el eslogan «salva al planeta, suicídate», notamos se agregan elementos que abonan al refreno del ser humano además de la natalidad. Casi al final, el antropofugalismo declara que el antropos como especie está obligado a su desaparición, una auto-destrucción que continuamente evade, una postura que no mira con malos ojos el uso de armas de destrucción masiva. Por último, el efilismo, neologismo del internet (es *life* al revés), pero su idea es que todo lo anterior es especicista, hay un acento innecesario en el ser humano, es más bien la vida, pues la vida jamás generará una inmunidad al sufrimiento, con humanos o no, los animales seguirán pereciendo.

En todas, la ecología puede o es un motor para ser pesimista. Preciso de misantrópicas, pues sabrán, una vez aceptado este es el peor de los mundos y que la razón de ello es que existe el ser humano, poco se puede hacer al respecto. Sobrado mencionar, pero el apartado del efilismo, o todo en materia sobre sufrimiento descansa sobre una valorización forzada.

La literatura que evidencia el pesimismo ecológico lo hace bajo el presupuesto que este inmoviliza a las personas, que se haga una acción o no son dos anversos de la moneda de la futilidad. Rara vez se le considera al pesimismo una brújula moral para otro tipo de «soluciones». Lo que ocurre (como parte del riesgo pesimista) es que en la mayoría de ocasiones siguen teniendo en mente el valor afirmativo como parte de la ética, y para dar cuenta de la dimensión global de estas actitudes debe considerarse que estamos bajo una métrica negativa. Dilucido el significado de «una métrica negativa».

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Uno de los avances éticos del pesimismo es el que, la felicidad (satisfacción o bien) personal no es un factor necesario a considerar, en jerga filosófica, es arremeter contra la eudaimonia. Pensemos el otro extremo, el optimismo, tampoco tiene inscrito que conlleve a la acción, es más, la auto-gratificación que las cosas están bien es lo que suele llevar al quietismo. El resultado a su vez no solo es el reconocimiento que el mundo tiene factores negativos, sino que a partir del pesimismo dan cuenta de ello, de ahí la moral negativa que viene a significar, el valor de la vida (cualquiera sin exclusividad humana) es innecesario.

6. CONCLUSIONES.

Las 4 razones para dudar a que el capitalismo se ha encontrado con un impasse medioambiental se pueden traducir de la siguiente manera:

- 1) El capitalismo es resiliente, que ha sobrellevado crisis anteriores.
- 2) El capitalismo es un sistema ecológico (de la unidad capital—naturaleza), es decir la «naturaleza» puede producirse.
- 3) Cualquier solución ambiental es para el beneficio capitalista.
- 4) Cualquier valor del ambiental es un derivado del capitalismo, esto significa que el capital puede circular en, mediante y durante cualquier crisis ambiental.

La ecología es uno de los motivos para ser anticapitalistas (Harvey, D., 2020, 62), no obstante ponderándole frente al capitalismo la balanza se inclina hacia el capital, y esto es innegable, actualmente la gran mayoría de problemas medioambientales pueden traducirse a problemas socio-económicos o de mala gestión política. Sin embargo, y este debe ser el punto de quiebre, la ecología hoy en día trata con un terreno más amplio además de fértil para su conceptualización, muestra de ello los movimientos abiertamente anti-humanistas, pesimistas, incluso en sus vertientes más radicales «eco-terroristas». La ecología no está sujeta al capitalismo, hay emisiones de carbono soviéticas, que siguen existiendo en la Rusia ártica, en efecto, la ecología parece ser una contradicción peligrosa para el capitalismo, pero también es una manera de expandir nuestra compresión sobre fenómenos *raros*, como lo es nuestra aproximación a lo-no humano, al sufrimiento generalizado, a lo que significa vivir durante la 6ta extinción.

En 1866 Ernst Haeckel define economía como la forma en que las formas de vida organizan su disfrute. Por ello la ecología solía llamarse la economía de la naturaleza. Lo que la disciplina de la economía sigue excluyendo, es, a los seres no humanos, al pesimismo reptante antiantropocentrista, también creemos en lo falso de las dicotomías, sin embargo, el binomio capital—naturaleza, expresamente se inclina al lado contrario del que considera Harvey. Lo cual no implica una divergencia, sino que la república de los medios, tiene muchos motivos.

μετάβασις

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

7. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Abbey, E. (1988). *One Life at a Time, Please*, EEUU: Henry Holt and Co.
- Baruffalo, R. P. (1997). «Interview with David Harvey», *disClosure: A Journal of Social Theory*, Vol. 6, 125-143.
- Beiser, F. (2016). *Weltschmerz: Pessimism in German Philosophy, 1860-1900*, EEUU: Oxford University Press.
- Benatar, D. (2006). *Better Never to Have Been: The Harm of Coming into Existence*, EEUU: Oxford University Press.
- Dienstag, J. S. (2009). *Pessimism: Philosophy, Ethic, Spirit*, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Fraser, I., Wilde, L. (2011). *The Marx Dictionary*, Nueva York: Continuum.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Inglaterra: Blackwell.
- Harvey, D. (2020). *Razones para ser anticapitalistas*. Buenos Aires: Clacso.
- Harvey, D. (2014). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, Nueva York: Oxford University Press.
- Markbreiter, C. (2018). «An Interview with Eco-Philosopher Timothy Morton on Art and the Hyper-Object», *Artspace*.
- Morton, T. (2016) *Dark ecology: for a logic of future coexistence*, Nueva York: Columbia University Press.
- Morton, T. (2018) *Being Ecological*, Massachusetts: MIT Press.
- Ridley, M. (2020). «Environmental Pessimism», *PERC*.
- Shirkova-Tuuli, I. (1998). «On the Concept of Ecological Optimism», *Philosophy and the Environment*.
- Stockhammer, M. (1965). *Karl Marx Dictionary*, Nueva York: Philosophical Library.
- Szurmak, J., Desrochers P. (2018). «The One-sided Worldview of Eco-Pessimists», *Quillète*.
- VanderMeer, J. (2021). *Annihilation*, Inglaterra: Fourth State.

Recibido: 31 de Agosto de 2022.

Aceptado: 03 de Septiembre de 2022.

Evaluado: 14 de Septiembre de 2022.

Aprobado: 28 de Septiembre de 2022.